

madras las mujeres á la edad de doce años (1); lo mismo sucede en España, y en Cádiz las casan á veces á esta edad (2). En Menorca asoma la pubertad de las mujeres á los once años (3); en Esmirna se han visto madres á la tierna edad de once á doce años (4). Las mujeres de Persia padecen jeneralmente el menstuo á los nueve ó diez años, segun Chardino (5). Lo mismo á poca diferencia sucede en el Cairo (6); las Berberiscas son madres comunmente á los once años (7), así como las de Agows en Abisinia, segun Bruce (8). En las muchachas del Senegal se notan asomos de pubertad á los nueve ó diez años (9). Parece que la edad de diez años es la mas jeneral para el menstuo, no solamente en Arabia (10), sino tambien en diversas partes de África (11). La edad casadera para las Hebreas estaba fijada por la ley á los doce años, y á catorce para los hombres.

(1) Ulmo, *De utero*, paj. 130.

(2) Osbeck, *Reise Ostind*, paj. 20; Hayman, *Reise*, tomo 1, paj. 16.

(3) Cleghorn, *Nat. Hist. of Minorca*, paj. 53.

(4) Timeo, *Cas medic.*; Solingen, *Embryolog.*, paj. 8.

(5) *Voyages*, tomo VII, paj. 163.

(6) Renati, *Hist. méd. de l'armée d'Orient* de Desgenettes, Paris, 1802, parte II, paj. 44.

(7) Shaw, *Viaje á Berberia*, 1743, tomo I, paj. 595.

(8) *Viaje á las fuentes del Nilo*, tomo III, paj. 849.

(9) Adanson, *Viaje al Senegal*, paj. 44.

(10) Niebuhr, *Descr. de la Arabia*, paj. 101.

(11) Demanet, *Afr. franc.*, tomo II, paj. 60; Labarthe, *Côte de Guinée*, paj. 128; *Hist. génér. des voyages*, tomo IV, paj. 112.

Hay todavía ejemplares de mayor anticipacion, y citanse en Arabia, en Arjel (1), en la costa de Malabar (2), casos de mujeres casadas ya á la edad de ocho á nueve años, y que fueron madres poco tiempo despues. En el Decan, segun Thevenot (3), se ven madres de edad de ocho años. Paxman (4) ha visto niñas casadas á los cuatro y seis años, aunque no es creible que fuesen casaderas; constando por otra parte que es bastante comun en las Indias apalabrar y aun desposar á niños de tierna edad (5); motivo porque se encuentran en Java (6), lo mismo que en el Indostan (7), madres de edad de diez años. Sin embargo estos hechos no son jenerales, pues aun en las comarcas frias de Europa se advierten algunas escepciones á esta jeneralidad; así es que Haller habla de unas Suizas que tuvieron el menstuo á los doce años (8), y Esmelio (9) cita algunas Inglesas casadas á la misma edad. Tambien se han visto en Béljica y Suiza (10) niñas de

(1) Prideaux, *Vie de Mahomet*, paj. 78; Laugier de Tassy, *Hist. d'Alger*, paj. 68.

(2) Dellon, *Voyage aux Indes*, tomo I, paj. 277.

(3) *Voyages*, parte V, lib. I, cap. XLVIII.

(4) *Medicina Indor*, paj. 17.

(5) Sonnerat, *Voyage aux Indes*, tomo I, paj. 118; *Collect. de Thevenot*, tomo I; Methold, *Relat. de Goiconde*, paj. 7.

(6) *Philos. Transact*, n.º 243. y Raffles, *Hist. of Java*.

(7) Thevenot, tomo III, lib. I, cap. XXIX; y Grose, *Voyage*, paj. 343.

(8) *Physiol. elem.*, lib. XXVII, tomo VII, paj. 140.

(9) *On midwifry*, paj. 107.

(10) Joubert, *Err. popul.*, lib. II, cap. II, y *Acta helvetica*, tom. IV, paj. 107.

nueve años embarazadas ; pero ya se deja discurrir que estos ejemplos particulares no alcanzan á constituir una regla jeneral. Por otra parte, los habitantes de Guinea escitan pronto el menstuo en las muchachas por medio del coito. En Puerto Real y en Ardea, las negrillas determinan el flujo introduciendo repetidas veces en la vajina un canuto de madera tierna, hueco y cuajado de hormigas ; y el escozor causado por aquellos insectos acarrea el agolpamiento de la sangre á las partes sexuales (1). Los lavatorios estimulantes aromáticos de que se valen las Ejiptias y muchas Asiáticas, al intento de inflamar los deseos y la voluptuosidad, no pueden menos de anticipar la evacuacion del menstuo desde su mas tierna juventud ; otro efecto análogo producen los alimentos sustanciosos que dan los Banianos á sus hijas (2).

De la confirmacion de esta ley jeneral resulta que cuanto mas ejecutiva es la mocedad en las mujeres bajo el cielo de los trópicos, mas anticipada es por lo comun su vejez : *citius pubescunt, citius senescunt* : semejantes á las flores de los mismos climas, que apenas descuellan al amanecer, ya se marchitan por el ardor del sol. Así es que las mujeres se dedican á las tareas caseras y á la educacion de sus hijos cuando se ven defraudadas del atractivo de su sexo. Sin embargo, como su vejez es mas temprana, es menos vejez que la nuestra ; las mujeres no encanecen tan pronto como nosotros ; por maravilla

(1) *Coutumes et cérémonies relig.* de Picart, tomo VII, p. 229.

(2) Ovington, *Voyage aux Indes*, tomo II, páj 28, trad. fr.

encalvecen, y su vida se va consumiendo con mas pausa que la de los ancianos ; pues, jeneralmente hablando, las mujeres alcanzan una edad muy avanzada con menos tropiezos que el otro sexo. ¿Serian acaso mas vividoras, porque su constitucion naturalmente blanda adquiere menos tesura, sequedad y aridez?

Se ha observado que los individuos de casta negra trasladados del África á climas bonancibles, como la América septentrional y la Europa, alcanzan en ellos la pubertad mucho antes que los blancos, mediando en esta particularidad un año ó mas de diferencia ; lo que acredita que la casta negra es naturalmente mas temprana que la nuestra. Otro tanto se advierte con evidencia en la casta mogola. No solamente se ha notado que en Siam (1), en Golconda, segun Methold, en la China, y en el Japon, segun diversos viajeros, asoma la pubertad del sexo femenino hácia los once ó doce años, sino que tambien se ha evidenciado ser mas temprana que por nuestros climas en rejiones mucho mas frias que las nuestras. Una Calmuca, una Mogola ó Siberiana, bajo un cielo tan ríjido como el de Suecia, son casaderas ya á la edad de trece años, al paso que la Sueca no lo es á menos de quince ó diez y seis. Mas al norte, y hasta los confines del mar Glacial, las mujeres samojedas padecen el menstuo á la edad de once años, y muchas de ellas son madres á los doce (2). Aunque su regla es escasa, las Laponas

(1) La Loubere, *Descript. du royaume de Siam.*, t. I, páj. 155.

(2) Klingstedt, *Mem. sobre los Samojedos*, páj. 41-43.

la tienen ya á los doce años (1); y lo mismo sucede al parecer en todas aquellas castas de mirmidones ú hombrezuelos polares, tales como los Ostíacos, los Jacutos, los Kamtschadales, etc., y hasta los Esquimales de América.

Quizás el menguadillo tamaño de aquellos pueblos anticipa la época de su pubertad; la cual por otra parte puede muy bien atribuirse á su mantenimiento animal y de peces, sustancia jeneralmente incitativa y afrodisíaca, y á sus viviendas subterráneas, cuajadas de un tufo calurosísimo, á causa de los vapores del agua que derraman sobre piedras encandecidas.

En la América meridional (2) declárase la puber-

(1) Lineo, *Fauna suec.*, páj. 2; Van Swieten, *Comm. in Boerhaav.*, tomo iv, etc.

(2) Así como se habia negado la existencia de la barba entre los naturales americanos, se ha supuesto tambien que sus mujeres no tenían menstuo. Sin embargo, la esperiencia ha desmentido ambos hechos. Como aquellas mujeres, que andan desnudas, tienen la costumbre de trasponerse durante la evacuacion menstrual, porque aparecen por entonces impuras, desmereciendo la sociedad, y se esmeran en lavarse y estrechar los muslos para ocultar su situacion (Adriano Berkel, *Reise nach Rio de Berbiee nad Surinam*, páj. 46), no es de estrañar que algunos viajeros desavisados infiriesen de ahí que carecian de menstuo; pero está eso tan lejos de la verdad, como que segun Gumilla y Diereville, es comun opinion entre los naturales del Orinoco y de la Acadia que los menstuos son hediondos, y perjudicial en esta época la aproximacion de las mujeres. Entre las de la Guayana y Surinam, ásoma la menstruacion á la edad de doce años (Stedman, *Voyage de Surinam*, tomo II, páj. 122, ar. fr., año VII, Paris). Es verdad que han supuesto algunos que

tad, segun testimonio de los viajeros, por la edad de los diez ó doce años (1).

Pero estas casaderas en edad tan temprana pierden la facultad de concebir mucho antes de los cuarenta y cinco ó cincuenta años, edad en que ordinariamente cesa para las mujeres de nuestros climas la época del menstuo. Á los treinta ó treinta y cinco años, envejecen ya las mujeres en Asia (2). Pasada la edad de treinta años, ya no conciben las de Java (3). En Persia desaparece el menstuo en algunas á los veinte y siete años (4). Aunque púberes desde muy temprano, las Siamesas conciben todavía á la edad de cuarenta años. En vista de todos estos datos, podemos establecer como un hecho constante que la pubertad de las mujeres rompe bajo los ardientes climas de los trópicos á los nueve ó doce años, y termina á los treinta, ó á lo sumo, á los cuarenta (5). Lo contrario sucede entre las Samojeadas, las cuales, á pesar de su temprana pubertad, las Brasileñas atajaban este flujo periódico escarizándose las piernas (Lery, *Voyage au Brésil*, etc.); pero es evidente que este hecho particular no podria esceptuar á todo un pueblo de una ley jeneral.

(1) Chappe d'Auteroche, *Voyage en Californie*, páj. 25; Azara, *Viaje á la América meridional*: La Pérouse, *Voyages*, tomo iv, páj. 43, etc.

(2) Paxman, *Medicina Indorum*, páj. 17; Grose, *Voyage aux Indes*, páj. 343; Thevenot, *Voyage*, parte v, lib. I, cap. XLVIII.

(3) *Philos. Transact.*, n.º 234.

(4) Chardino, *Viajes*, tomo VI, páj. 236.

(5) Véase tambien á Chervino, *Rech. med. philos. sur la polygamie*, Paris, en 4.º, 1812; páj. 54.

conservan el menstuo hasta mas de los cuarenta años.

Parece que la cantidad de las reglas varía tambien en razon de los climas; pues las Laponas y Samoje-
das no evacuan mas que una corta cantidad de san-
gre (1), y las Groenlandesas no despiden casi nin-
guna (2), á causa del frio intenso que ataja el medro
de las facultades enjendradoras, como se opone tam-
bien al florecimiento de las plantas. En las rejiones
frias de la alta Alemania y de Inglaterra, la evacua-
cion periódica es unas veces de tres onzas, segun
Dehaen, otras de cuatro, segun Esmelio y Dobson,
ó de cinco, segun Pasta; ordinariamente viene á
ser de seis onzas en Holanda (3), y de ocho en otros
puntos de Alemania (4); y esta última cantidad es
la que jeneralmente arrojan en Francia las mujeres;
aunque va en aumento en los países meridionales,
ascendiendo por lo comun á doce onzas en Italia y
en la Europa meridional. Robinson (5), Emmett (6)
y Fitzgerald (7) la han visto llegar en España á una
libra; y por último, bajo los trópicos, asciende á
veinte onzas (8), y á veces á dos ó tres libras, segun
Snellen.

(1) Solo en verano, segun Linceo, *Flor. lapon.*, páj. 324.

(2) Oleario, *viaje traducido por Wiequesfort*, páj. 231; Pechlin
obs. med. 34, cent. 1.

(3) Gorter, *compend. med.*, páj. 148.

(4) Blumenbach, *Physiol.*, páj. 428.

(5) *Food of discharge*, páj. 160.

(6) *Flux. muliebris*, páj. 43 y 84.

(7) *Mem.*, páj. 5.

(8) Freund, *Emmenol.*, cap. 1, páj. 1.

Fuera de esto, aparécense muchísimas variedades, segun la complexion de las mujeres, en tér-
minos que las Griegas de las islas del Archipiélago,
aunque mas tempranas y de clima aun mas cálido
que las Italianas, no arrojan mas de unas tres on-
zas de sangre (1); y por otra parte es muy cierto
que las Europeas que pasan á las colonias, ó á las
Indias, adolecen mucho mas de hemorragias, y por
consecuencia, de abortos, que en otros climas tem-
plados.

Hasta la misma calidad de la sangre menstua se
diferencia tambien segun la temperatura; pues si
en nuestras rejiones es tan pura como la sangre de
una víctima, segun dijo un médico famoso, no cabe
duda en que puede trascender en climas cálidos á
algunos grados de hediondez. La opinion popular
de la podredumbre de los menstuos no trae sola-
mente su oríjen de la Arabia y del Oriente, segun
se ha creído, sino que tambien prevalece entre los
bravos de América, puesto que encarcelan á las mu-
jeres en su temporada crítica. En efecto, cuando en
tiempo caluroso las escresciones de la piel, de las
glándulas sebáceas y de las criptas de la vajina au-
mentan en cantidad y en hediondez, no es de ad-
mirar que hieda la sangre menstua, por poco que
permanezca en aquellas partes inmediatas al ano,
que se hallan en estado de irritacion. De esto cita
Tavernier varios ejemplos, hablando del menstuo
de las negras y de las Hotentotas (2).

(1) Sonuini, *Voyage en Grèce*, tomo II, páj. 112.

(2) *Voyages*, lib. 11, cap. XXVII.

La segunda causa que influye en la época de la pubertad es la cantidad y la cualidad de los alimentos. En efecto, las personas bien alimentadas se hallan en estado de enjendrar mas pronto que quien escasea y acude á mantenimientos mal sanos é insustanciales, porque el cuerpo de aquellas se acaba con mas prontitud. Cada dia estamos viendo que todo ciudadano y sujeto acomodado alcanza la pubertad mucho antes que los pobres labriegos, los cuales rarisima vez comen carne, y aun á veces carecen de pan. Por otra parte, la naturaleza de los alimentos arrebatada ó rezaga tambien el arranque de la pubertad. Las salsas, las carnes calientes, las sustancias jugosas y aromáticas, el uso habitual del vino, del café, de los licores, etc., promueven eficazmente este adelanto, al paso que las legumbres, las harinosas, el mantenimiento pitagórico ó vegetal, el uso constante de la leche, del queso, etc., atrasan la pubertad, como lo demuestran los Suizos, los labradores de Auvernia, de Holanda, Escocia, etc.

En tercer lugar, es muy cierto que el abultamiento de los órganos puede referirse al estado moral. En nuestras ciudades populosas, donde á cada paso embelesan la mocedad objetos halagüeños, donde la ociosidad, la lectura de novelas, la ilusion de los teatros, la vista de pinturas y esculturas torpes y obscenas, y donde las conversaciones de amor, el roce incesante de los sexos, los bailes, y tantas otras causas, incitan continuamente los sentidos á logros anticipados, déjase entender que la

pubertad debe ser mucho mas temprana que entre los moradores de las aldeas, donde la sencillez de costumbres, el trabajo, la separacion de los sexos, y la carencia de embelesos, dejan el alma adormecida en la plácida inocencia y en la sosegada paz de la ignorancia. Todavía no se han penetrado los hombres de lo fatal que es para la vida este medro anticipado que contraresta la pujanza de cuerpo y alma, ajando todas las cualidades morales. Sentimos sí esta verdad al paso que nos engolfamos en la carrera de la vida; pues solo en la madurez paladeamos el amargo fruto de los yerros de nuestra mocedad.

En cuarto lugar, la naturaleza de los temperamentos trae consigo nuevas causas de variacion en la época de la pubertad. Las complexiones flegmáticas ó pituitosas son las mas tardías, á causa de la pastosidad y blandura de sus órganos, que solo pueden obrar con torpeza. Así es que los habitantes de las comarcas húmedas y bajas, en donde el ambiente se cuaja de nieblas y de vapores frios, conservan tambien una complexion floja y torpe que atrasa la pubertad. Los temperamentos sanguíneos, mas vivos y bulliciosos, aceleran esta época, la cual es aun mas temprana en las constituciones biliosas y musculosas, en las cuales se entona el cuerpo con vivísimo ardor y pujanza vital. Los temperamentos melancólicos, dotados de grande actividad nerviosa y de anticipado y robusto despejo, asoman á la pubertad mucho antes que los precedentes. En estos últimos propende el amor á una trascendencia suma que raya en fanatismo y delirio, al paso que es me-

nos desalado, cuanto menos tempranas son las complexiones. Siendo el flemático propio del niño, el sanguíneo del mozo, el bilioso del varon, y el melancólico del anciano, claro está que las complexiones análogas á la vejez deben desarrollarse antes que las otras.

En quinto y último lugar, vemos que las castas humanas tienen complexiones y modos de vida que les son peculiares. Así es que el negro joven, aunque naturalizado en Francia desde su nacimiento, en igualdad de circunstancias, es púber antes que un Francés, y pudiendo enjendrar antes que nosotros, vive jeneralmente menos. El Calmuco, el Siberiano de casta mogola, aunque de climas aun mas frios que la Suecia, son con todo púberes ó mozos á la edad de trece á catorce años, cuando el Sueco lo es apenas á los diez y seis ó diez y ocho. Estos hechos constan por las relaciones de todos los viajeros que visitaron aquellos paises. Las Samojedas y Laponas ven fluir su menstroo desde la edad de doce á trece años, al paso que las de otra casta situadas mas cerca del ecuador, como las Francesas, las Alemanas, las Inglesas, etc., no son casaderas hasta mas tarde. De lo dicho resulta que cada casta humana tiene una naturaleza que le es peculiar, que la una puede quedar cabal antes que la otra, prescindiendo de las influencias comunes á cada una de ellas, tales como el clima, los alimentos, los temples, etc. Además de las espresadas diferencias, advertiránse otras en el contexto de esta historia de nuestra especie.

ARTICULO TERCERO.

DIFERENCIA ENTRE EL SEXO MASCULINO Y EL FEMENINO.

Aunque la pubertad no esté completa entre nosotros sino hácia la edad de diez y seis ó diez y siete años, prepárase ya al trasponer la infancia el medio de los órganos sexuales. Hácia la primera semana de años, ó á los siete, cuando la mutacion de los dientes de leche, empiezan á marcarse las facciones en ambos sexos. Los niños manifiestan aficion á los juegos varoniles; apetece el ruido y el movimiento; son ya desde entonces pendencieros; quieren ser mas forzudos, mas osados y valientes que sus compañeros; hacen armas de madera, corren, saltan y se ejercitan; pero las niñas anteponen ya desde aquella época las tareas sosegadas á que las destinó la naturaleza; visten sus muñecas, las arrullan, las atavian, preparándose de esta suerte y muy de antemano para la época del casamiento. Desde su edad ternzuela se encariñan afectadamente, se atienen al dictámen de los hombres, y aspiran ya á mostrarse amables. Los niños, al contrario, anhelan el aprecio de su pujanza y denuedo; tienen ya desde entonces presencia mas varonil, carácter mas arrojado, la tez mas empañada y el mirar mas intenso que las niñas. Tambien empieza á despuntar el instinto sexual, aunque en corto grado, y como mera curiosidad; los niños de ambos sexos,